

Al oriente de la península se hallaban situadas las provincias de *Choacá* y de los *Cupules*, sin que nos sea posible fijar con alguna exactitud los límites de cada una. Nos limitaremos á consignar el hecho de que en la comprensión de la última, se hallaba el pueblo de *Zací*, donde despues fué fundada la villa de Valladolid.

La provincia de *Cochvá* ó de *Cochuah*, de que se habla bastante en la historia de la conquista, debia estar situada al S. E. de la península. Segun el Dr. Aguilar (25), el cacique *Cochuah* tenia su corte en *Iehmul*.

Nada, en fin, tenemos necesidad de decir al lector sobre la situacion de las provincias de *Bakhalal* y *Chetemal*, porque le bastará arrojar una mirada sobre el mapa actual de Yucatan para reconocerlas.

(25) Extracto citado.



CAPITULO XIV.

Usos y costumbres de los mayas.—Comercio.—Agricultura.—Moneda.—Trajes.—Indole y carácter del pueblo.—Sus vicios y sus virtudes.—Conclusion.

Creemos muy necesario arrojar la última mirada sobre los mayas y su civilizacion, ántes de referir la campaña memorable, que acabó para siempre con su imperio. Un rápido exámen sobre su índole y sus costumbres, nos bastará para el objeto que nos proponemos. Harémos notar de paso que hasta aquí, los historiadores han querido juzgar á los mayas por el tipo de sus descendientes, que han podido examinar en los tiempos posteriores á la conquista española. Este sistema ha producido no pocas inexactitudes, que nosotros procuraremos evitar, juzgándolos como debieron ser en la época de su esplendor.

El maya ha sido acusado de indolente y apático. Aunque para contestar á esta inculpacion, bastaría recordar el gran número de construcciones con que dejó regado el suelo de la península, vamos á decir dos palabras sobre el estado floreciente en que se hallaban el comercio y la agricultura, las cuales á la vez de servirnos para pintar las costumbres de aquel pueblo, vendrán á demostrar tambien que se hallaba dotado de actividad y amor al trabajo.

El comercio se hallaba tan adelantado en Yucatan, que poseía una marina mercante, compuesta, es verdad, de embar-

caciones pequeñas; pero la única tal vez del hemisferio occidental. Los mismos príncipes no se desdeñaban de ejercer esta profesión, y de ello tenemos un ejemplo en el viaje que, según Landa, emprendió el hijo de Cocom á Honduras, pocos días antes de la destrucción de Mayapan, y el cual solo había tenido un objeto mercantil (1). Los mercaderes llevaban á los países extranjeros, sal, ropa, maíz y otros productos de la península, y ellos en cambio se proveían de cobre para sus hachas, de oro y plata para el adorno de sus personas y sus templos, y de algunos otros objetos que creían de fácil realización. La compra y venta de esclavos era uno de los ramos mas productivos de este comercio (2).

La moneda de que mas comunmente se usaba en los mercados, era el cacao y ciertos cascabeles de cobre, cuyo valor era proporcionado al tamaño (3). También se usaban como moneda, ciertas piedras preciosas y conchas raras, que se traían del extranjero, y que á la vez servían de joyas á los señores. Landa refiere un hecho, que no deja de ser singular en la historia del comercio: asegura que había tanto desinterés en las relaciones mercantiles, que los comerciantes se fiaban y prestaban mutuamente, sin usura de ninguna especie.

La agricultura debía estar también muy adelantada entre los mayas, porque de otra manera no podría concebirse la subsistencia de sus grandes y numerosas ciudades. Los terrenos que como hemos dicho, eran cultivados en comun (4), se cosechaban bajo la inspección de la autoridad, y los granos se depositaban en trojes y sitios especiales para distribuirlos después, según las necesidades de los pueblos.

(1) Relacion de las cosas de Yucatan, § IX.

(2) Obra citada § XXIII.

(3) Cogolludo, Historia de Yucatan, libro IV, capítulo III.

(4) Parece que estaban excluidos de esta regla general, los terrenos en que se cultivaba el cacao y otros árboles preciosos, en que bien podían tener propiedad los señores.

Además de su actividad y amor al trabajo, los mayas tenían otras virtudes dignas de ser consignadas en la historia. Eran hospitalarios con sus compatriotas, y el viajero que tenía necesidad de recorrer grandes distancias, podía estar seguro de que entrando en la mas humilde cabaña, no solo encontraría un abrigo para reposar de sus fatigas, sino también el alimento necesario para recobrar sus fuerzas. Cuando un grupo de caminantes se detenía en el campo á comer, todos los transeúntes eran cordialmente invitados á participar del rústico banquete (5).

La sobriedad era otra virtud característica del pueblo que nos ocupa. Su principal alimento era el maíz, de que hacía el pan y bebidas de muchas clases. Careciendo el país de ganado lanar y vacuno, no comía mas carne que la de los animales monteses que cazaba. Esta se servía en la comida que generalmente se hacía al anochecer, y su falta que era harto frecuente, se suplía con legumbres. Durante el día no se tomaba ordinariamente otro alimento que las bebidas que se preparaban con el maíz. Solamente se prescindía de esta sobriedad en las grandes solemnidades civiles ó religiosas, que por lo comun terminaban con un espléndido banquete, en que se embriagaban todos los circunstantes. El vino se fabricaba con agua, miel y la corteza de un árbol, llamado *balché*. Los conquistadores que desdeñaban, hablar el idioma de la raza vencida, dieron á esta especie de licor el nombre de *pitarrilla*.

El pudor era otra virtud del pueblo maya, que resaltaba especialmente en la mujer; y si los trajes que usaba, pudieron parecer ligeros al conquistador europeo, debe tenerse presente que ni los pueblos primitivos hicieron nunca un crimen de la desnudez, ni el clima de la península se presta á trajes, en que la demasiada tela acalore mucho el cuerpo. El hombre usaba

(5) Landa, *ubi supra*.

de la faja ó listón, que según hemos dicho ya, se llamaba *uith ó ex*, y además se cubría las espaldas con una manta cuadrada, que generalmente llevaba anudada sobre los hombros. Su calzado eran unas sandalias de cuero de venado, que se sujetaban á las piernas con cordeles de henequén. Usaba el cabello largo, excepto en el centro, en que se lo quemaba, y con el que crecía en la circunferencia, se formaba una especie de guirnalda al rededor de la cabeza. Se horadaba las orejas para colgarse los zarcillos de que usaba, y se teñía la piel con pintura roja y de otros colores, especialmente si era guerrero. Tenía también á gran virtud el sujetarse á operaciones dolorosas para labrarse el cuerpo de una manera indeleble. El oficial encargado de ejecutar estas operaciones, señalaba primero con tinta las figuras que debía grabar, y después las cortaba con una cuchilla de pedernal, que bañaba en sangre al paciente. El que no se sujetaba siquiera por una vez en su vida á este martirio, era tenido por un cobarde.

El traje de las mujeres era una zaya, que se sujetaba en la cintura y caía hasta la mitad de la pierna. Llevaban en la cabeza unas tocas blancas, cuando salían de sus casas, para preservarse del sol. Se asegura que las mujeres de Campeche, Bacalar y otras provincias de la costa, usaban además una manta doblada con que se cubrían el pecho (6). Labrábanse y teñíanse el cuerpo lo mismo que los hombres, aunque para esta última operación usaban de aguas olorosas, á que eran muy aficionadas. No solo llevaban zarcillos en las orejas, sino también en la nariz, á cuyo efecto se les hacía una incisión en la ternilla desde su niñez. Traían el cabello largo, generalmente lo dividían en dos partes y formaban trenzas para hacerse tocados de distintas formas. Aparte de estas cualidades físicas, la mujer maya tenía grandes virtudes, de que no pocos testimonios

(6) Relacion de Landa, § XXXII.

ha recogido la historia. Era hacendosa, amaba el hogar doméstico, servía á su marido con cariño y educaba á sus hijos con esmero. El obispo Landa habla con calor de la honestidad, de la hermosura y otras grandes cualidades de estas mujeres, y no tiene embarazo en darles la preferencia sobre las españolas (7).

Hemos hablado de las virtudes de los mayas, de su civilización, de sus adelantos en las ciencias y en las artes, de todo en fin, lo que ha hecho de ellos, uno de los pueblos más célebres de la antigua América. Vamos á echar ahora una rápida ojeada sobre las sombras de este cuadro, sobre los vicios principales de que adolecían. El maya era cruel, sanguinario, hipócrita y supersticioso. Podía además ser tachado por su insociabilidad, por su propensión á la embriaguez y por su odio implacable contra todo lo que era de origen extranjero.

De su crueldad y su inhumanidad tenemos un ejemplo en la suerte que reservaba al vencido en la guerra. No se contentaba con matarle ó esclavizarle, sino que después de muerto, le descuartizaba friamente, tomaba alguno de sus miembros, separaba la carne y se colocaba los huesos en el brazo en señal de victoria. Este trofeo repugnante se ostentaba en los bailes, en las ceremonias religiosas y en otros actos de la vida pública. El odio contra el enemigo no se detenía en su persona: se extendía á su mujer, á sus hijos, á su hacienda, á sus ciudades, á todo en fin lo que le pertenecía. Quizá á esta negra sombra del carácter nacional, se deban las numerosas ruinas de que está sembrada la península.

El maya era también hipócrita y taimado, merced tal vez á la educación que recibía del sacerdocio y á la obligación que se le impuso de afectar unción y alegría en las ceremonias más repugnantes del culto. Cuando Francisco Hernández de

(7) El mismo, § XXXI.

Córdoba tocó la primera vez en Cabo Catoche, cuando los indios no podían saber nada todavía de las intenciones de los españoles, el cacique de aquel lugar los atrajo con mentidos halagos á una emboscada, que por poco cuesta la vida á los extranjeros.

La superstición que dominaba en el carácter de los mayas y que insensiblemente los condujo al fatalismo, también fué probablemente una triste consecuencia de la educación sacerdotal. Acostumbrado á depender del sacerdote para todos los actos de la vida pública y privada, á que le revelase la voluntad de los dioses, á que le curase en sus enfermedades, á que le dijese el día en que debía sembrar y cosechar sus sementeras, el maya se olvidó de pensar por sí mismo y cayó en la mayor degradación. Este sistema fué de fatales consecuencias para los mismos que lo explotaron en su favor, porque desde el momento en que el pueblo vió vencidos á sus dioses y á sus sacerdotes por el conquistador europeo, los condenó al olvido y adoptó fácilmente la religión del vencedor.

Había en el carácter maya cierto fondo de melancolía, ó tal vez de salvajismo, que lo inclinaba al retraimiento. Esta propensión, que según veremos después, se desarrolló con más fuerza en la época de la dominación española, existió también en los tiempos anteriores á ella, sin ser combatida por la autoridad pública. Veíase muy frecuentemente á un padre de familia cargar con su mujer y sus hijos, armar una choza en medio del bosque y establecerse en ella para siempre. Con el tiempo venía tal vez otra familia á establecerse á inmediaciones de la primera, otras la seguían después, y así se formaba insensiblemente un grupo de habitaciones, en que la gran distancia que las separaba, equivalía al aislamiento. De esta costumbre que llegó á generalizarse demasiado, vino sin duda la noticia consignada en los historiadores españoles de que la península estaba tan poblada, que parecía toda una sola ciudad.

Se ha acusado alguna vez al conquistador europeo de haber enseñado á los indios el uso del aguardiente con el objeto de degradarlos. Esto no es exacto. Ya hemos dicho que en el país se elaboraba un licor especial con la corteza del *balché*, y todos los recuerdos que se conservan de aquella época remota, aseguran que corría con abundancia en todas las festividades públicas, en que generalmente se embriagaban los circunstantes. Las mujeres que nunca bebían ni comían con los hombres, tenían la obligación de levantar á los beodos y conducirlos á su habitación (8).

Dominaba en el carácter maya un odio implacable contra todo lo que era extraño á su país. El extranjero, por el simple hecho de serlo, era condenado á muerte ó á esclavitud perpetua. Cuando hablemos de Gerónimo Aguilar y sus compañeros, veremos que luego que arribaron á Yucatan, no en son de guerra, sino después de un naufragio, que los había reducido á la mayor miseria, unos fueron conducidos al suplicio y otros reducidos á la servidumbre. Esto no se hizo porque fuesen españoles, ni porque se tuviese noticia de que éstos andaban conquistando la América, sino simplemente porque lo mismo se practicaba con todos los extranjeros. Cuando Juan de Grijalva aportó en 1518 á Cozumel, encontró allí una india de Jamaica, quien le refirió que dos años antes, habiendo naufragado diez compañeros suyos en la costa de aquella isla, sus habitantes los habían cruelmente asesinado (9). Estos actos de barbarie, cometidos contra extranjeros indefensos, quizá no tuvieron otro origen que el deseo de vengarse de los caribes, que ejercían la piratería en las costas de la península. Pero la desconfianza y la ferocidad del carácter nacional hizo que esta especie de

(8) Landa, Relación § XXII.

(9) Bernal Díaz del Castillo, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, capítulo VIII.

represalia degenerase bien pronto en costumbre, y se hiciese extensiva á todo forastero que se presentase en sus costas.

No creemos haber omitido ningun detalle esencial de los que nos ha conservado la historia, respecto del pueblo maya, uno de los mas dignos de ser estudiados de la América anticolombiana. Como habrá observado el lector, sus vicios y sus virtudes, su misma civilizacion imperfecta, no lo hacen mejor ni peor que otros pueblos antiguos de Europa, con los cuales tiene no pocos puntos de contacto. ¿Qué eran los galos hace dos mil años? Eran unos hombres rudos, á quien los romanos llamaban con razon bárbaros, que tenian armas de cobre, pero no de hierro, que apenas conocian la escritura, que no usaban libros, y que trasmitian de viva voz sus lecciones políticas y religiosas. ¿Qué eran los germanos hácia la misma época? Qué eran, en fin, los mismos griegos hace treinta siglos? Cruels y supersticiosos, como los mayas, tambien sacrificaban víctimas humanas á sus dioses, tambien odiaban á muerte al extranjero, tambien se adornaban con los despojos fúnebres de su enemigo vencido para hacer alarde de su valor.

¿Pero porqué mientras varios pueblos del continente oriental habian llegado á un alto grado de cultura, los del occidental permanecian todavia en la barbárie? Eran mas nuevos que aquellos sobre la tierra? La raza americana era una raza estacionaria, como algunas asiáticas y africanas, ó su civilizacion se hallaba en decadencia, como pretende el abate Brasseur? Cuestiones son éstas demasiado elevadas quizá para el que solo escribe la historia de una pequeña porcion de la América. Pero cualquiera que sea el origen de este fenómeno, el hecho es que el atraso intelectual existia; y por una de esas leyes providenciales, que siempre han regido en las evoluciones de la humanidad, la raza que se habia detenido en los dinteles de la civilizacion, iba muy pronto á ser dominada por la que habia recorrido en el mismo tiempo, varias de sus etapas.

Se habia llegado para los mayas, lo mismo que para todos los americanos, la hora en que, un pueblo mas adelantado que ellos, viniese á disputarles la posesion de la tierra en que nacieran. Iban á pasar por la misma crisis dolorosa, que allá en tiempos muy remotos, atravesaron los galos, los iberos, los sajones, los germanos, todos los pueblos, en fin, que despues han llegado á un alto grado de cultura. La tierra iba á empaparse con la sangre de los combatientes: pueblos enteros debian desaparecer de la arena; pero todo un hemisferio debía ser ganado á la civilizacion: las riquezas de todo género que la naturaleza ha esparcido en su suelo, iban á desparramarse por el orbe entero; y ese gran todo, que se llama humanidad, debía sacar una utilidad positiva de esta evolucion, la mas notable que recuerdan los siglos. Si la raza americana pierde en la contienda su autonomía, ella se amalgama con el transcurso de los siglos á la de sus dominadores, y de esta fusion nace una nueva raza, vigorosa y activa, que ya ha vuelto á la América su antigua independencia, y cuyos altos destinos se revelan en los grandes pasos que ha dado en el sendero de la civilizacion.